

Notas 98

de Población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado

Secretario Ejecutivo Adjunto

Dirk Jaspers_Faijer

Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE)-División de Población de la CEPAL

Ricardo Pérez

Director, División de Publicaciones y Servicios Web

La revista *Notas de Población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.

Consejo editorial

Director: Dirk Jaspers_Faijer

Coordinador: Ciro Martínez Gómez

Editora especial: Daniela González Ollino

Miembros: Guiomar Bay, María Isabel Cobos, Fabiana del Popolo, Sandra Huenchuan,
Jorge Martínez Pizarro, Timothy Miller, Jorge Rodríguez, Magda Ruiz,
Paulo Saad, Alejandra Silva y Orly Winer

Secretaria: María Ester Novoa

Todos los miembros del Consejo editorial pertenecen al CELADE-División de Población de la CEPAL.
Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: mariaester.novoa@cepal.org.

Notas de Población

Año XLI • N° 98 • Santiago de Chile • Julio de 2014



NACIONES UNIDAS

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Los límites y los nombres que figuran en los mapas de esta publicación no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton

Ilustración de portada: La noche, óleo sobre tela de Gabriel Nieto Nieto, 2010.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN: 0303-1829

ISBN: 978-92-1-121853-4

eISBN: 978-92-1-056536-3

Número de venta: S.14.II.G.14

LC/G.2612-P

Copyright © Naciones Unidas, 2014

Todos los derechos reservados.

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Notas de Población*, N° 98, (LC/G.2612-P), Santiago de Chile, 2014

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Presentación	7
El papel de la paternidad en la transición a la adultez en los varones jóvenes uruguayos.....	11
<i>Ana Laura Fostik, Mariana Fernández Soto, Carmen Varela Petito</i>	
Las personas mayores en el Uruguay: el perfil sociodemográfico y los desafíos para las políticas públicas.....	41
<i>Mariana Paredes</i>	
El déficit del ciclo de vida en el Perú. Una estimación basada en el sistema de cuentas nacionales de transferencias	75
<i>Javier Olivera Angulo</i>	
Medidas de emigración internacional basadas en la información proporcionada por personas que convivieron con los emigrantes: la experiencia brasileña con el Censo Demográfico de 2010.....	103
<i>Marden Barbosa de Campos</i>	
Trabajo agropecuario y no agropecuario de las mujeres rurales en México, 2000-2010	125
<i>Sagrario Garay</i>	
Una aproximación a la naturaleza social de la población rural santiagueña: el caso de Salavina.....	163
<i>Agustina Desalvo</i>	
Orientaciones para los colaboradores de la revista Notas de Población	193
Publicaciones de la CEPAL	195

Las personas mayores en el Uruguay: el perfil sociodemográfico y los desafíos para las políticas públicas¹

Mariana Paredes²

Recibido: 09/01/2014

Aceptado: 28/03/2014

Resumen

El objeto de este artículo es analizar el envejecimiento poblacional y el perfil sociodemográfico de las personas mayores en el Uruguay en el período comprendido de 1975 a 2011, que ha sido definido sobre la base de las fuentes de datos consideradas, a saber, los censos realizados en el Uruguay en 1975, 1985, 1996 y 2011. En primer lugar se realiza un análisis del proceso de envejecimiento poblacional en este período, y en segundo lugar se traza la evolución del perfil sociodemográfico de las personas mayores por medio de variables como la ruralidad, el nivel educativo, la actividad económica, la cobertura previsional, los arreglos residenciales y las condiciones de la vivienda. De esta forma se describe la evolución de la calidad de vida de las personas mayores en las últimas cuatro décadas en uno de los países más envejecidos de América Latina. Finalmente se plantean algunas limitaciones de las fuentes de datos, y los desafíos a ser afrontados por las políticas públicas desde un enfoque de derechos.

Palabras clave: envejecimiento, vejez, Uruguay, políticas públicas, indicadores sociodemográficos.

¹ La autora agradece a José Miguel Guzmán y a Sandra Huenchuan, a quienes debe su inclinación hacia los estudios sobre el envejecimiento y la vejez.

² Integrante del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República del Uruguay. Correo electrónico: mariana.paredes@cienciassociales.edu.uy.

Abstract

The purpose of this article is to study population ageing and the sociodemographic profile of older persons in Uruguay in the period 1975-2011, using as data sources the censuses conducted in Uruguay in 1975, 1985, 1996 and 2011. First, population ageing during this period has been analysed and second, the evolution of the sociodemographic profile of older persons was constructed on the basis of variables such as rural setting, level of education, economic activity, social security coverage, residential arrangements and housing conditions. This has provided a description of the evolution of the quality of life of older persons over the past four decades in one of the countries of Latin America where population ageing is most advanced. Lastly, attention is drawn to certain constraints relating to the data sources and the challenges to be addressed by public policymakers from a rights-based approach.

Keywords: ageing, old age, Uruguay, public policy, sociodemographic indicators.

Résumé

Cet article a pour but d'analyser le vieillissement et le profil sociodémographique des personnes âgées en Uruguay durant la période allant de 1975 à 2011, sur la base des recensements effectués en 1975, 1985, 1996 et 2011. L'auteure réalise d'abord une analyse du processus de vieillissement de la population au cours de cette période et, en deuxième lieu, retrace l'évolution du profil sociodémographique des personnes âgées au moyen de variables comme la ruralité, la scolarité, l'activité économique, la couverture de la sécurité sociale et la situation en termes de logement et de conditions du logement. Elle décrit ainsi l'évolution de la qualité de vie des personnes âgées au cours des quatre dernières décennies dans un des pays les plus vieillissants d'Amérique latine. Finalement, l'auteure attire l'attention sur les limitations des sources de données et les défis que devront relever les politiques publiques dans une perspective des droits de l'homme.

Mots clé: vieillissement, vieillesse, Uruguay, politiques publiques, indicateur sociodemographiques.

Introducción

El proceso de envejecimiento demográfico caracteriza hoy en día a gran parte de las poblaciones del mundo. Este proceso adquiere una particular relevancia en América Latina, donde el Uruguay es uno de los países pioneros en cuanto al desarrollo de este fenómeno.

En el mundo, la población de personas mayores se ha incrementado hasta niveles inéditos durante el último siglo: en ningún otro momento de la historia las poblaciones han estado tan envejecidas como ahora. Como resultado de la transformación que se produjo a lo largo del siglo XX se modificó de manera irreversible la relación entre los distintos grupos etarios que componen una población, y esto supuso un cambio paradigmático en la forma de visualizar las distintas etapas de la vida (Laslett, 1995).

Actualmente, las personas que tienen más de 60 años constituyen un 12% de la población mundial, y superarán el 21% a mediados de este siglo. En ese entonces, en el mundo habrá más personas mayores de 60 años que personas menores de 15 años, y las primeras representarán la mitad del aumento de la población mundial en las próximas décadas (Naciones Unidas, 2013; UNFPA, 2012; Magnus, 2011). Como resultado de esta evolución se han modificado, y seguirán modificándose, la composición etaria de la población, la distribución entre los distintos grupos de edad, las relaciones intergeneracionales, las dinámicas individuales, y, finalmente, la vida de las personas particulares, que se extiende como nunca antes.

Los países desarrollados se encuentran, en su mayoría, en un estadio avanzado del proceso de envejecimiento demográfico. Sin embargo, en América Latina la realidad es variopinta y heterogénea, de acuerdo con los procesos de transición demográfica experimentados en cada país.

A diferencia del resto de los países del continente, en el Uruguay este proceso no ocurrió de manera rápida y sorpresiva. Ya a mediados del siglo pasado se empezó a escribir en el país sobre este fenómeno (Solari, 1957). Sin embargo, las apreciaciones de Aldo Solari sobre el envejecimiento en el Uruguay, que constituyeron un aporte aislado, innovador y pionero, quedaron veladas, en aquel momento, frente a otras temáticas.

Medio siglo después, aquellas apreciaciones mantienen su vigencia, dado que el envejecimiento poblacional es un tema ampliamente instalado en el país, aun cuando este proceso se iniciara hace ya bastante tiempo. Las consecuencias de una transición demográfica temprana, caracterizada por tasas de fecundidad cuyos valores oscilaban alrededor de tres hijos por mujer a mediados del siglo XX, y por una esperanza de vida comparativamente alta desde finales del siglo XIX, se combinan con el efecto prolongado

de la emigración en el país, cuyos valores máximos se registraron en la dictadura militar, en el período comprendido de 1973 a 1985, y durante la crisis económica de 2002 (Pellegrino, 2008 y 2010). La tasa global de fecundidad, de alrededor de 2,04 hijos por mujer, se ubica hoy por debajo del nivel de reemplazo (Varela, Pollero y Fostik, 2008), y la esperanza de vida al nacer alcanza los 77 años (INE, 2012).

Hoy en día, el Uruguay se encuentra entre los países más envejecidos de América Latina (Chackiel, 2000; CEPAL, 2009; Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010), dato que expresa tanto los procesos históricos de larga data que han caracterizado al país, así como la coyuntura actual, pues se trata de uno de los países con mayor porcentaje de personas mayores en la región.

Sin embargo, este proceso será experimentado en mayor o en menor medida por todos los países de América Latina y el Caribe en las primeras décadas del siglo XXI. El proceso de envejecimiento poblacional adquirirá en esta región características diferentes de las que ha asumido en otras regiones del mundo —en particular, en el continente europeo—, dado que se desarrollará de manera más rápida y más intensa. De 2020 a 2025, la tasa de crecimiento de la población adulta mayor alcanzará en América Latina niveles inéditos, cercanos al 3% anual, y triplicará su valor (Huenchuan, 2009; Brennes, 2009). En consecuencia, en todos los países —con diferentes ritmos según la etapa del proceso de envejecimiento en que se encuentren— se registrarán un aumento del porcentaje de personas mayores, modificaciones en la estructura de edades, y, a más largo plazo, una inversión en la relación de dependencia, como resultado de la cual el peso de la cima de la pirámide de población aumentará en relación con el de la base.

La región deberá prepararse para enfrentar esta nueva realidad, que supone desafíos en cuanto a la estructura y la composición de la población desde el punto de vista demográfico, pero también plantea nuevos aspectos económicos, políticos y sociales que suponen enormes cambios desde la perspectiva intergeneracional.

Así, el objeto de este trabajo es repasar las particularidades del proceso de envejecimiento que se ha registrado en el Uruguay en las últimas décadas, y analizar algunas características sociodemográficas de la población de personas mayores. Los últimos cuatro censos de 1975, 1985, 1996 y 2011 constituyen las fuentes de datos consultadas. A su vez, en las ocasiones en que fue posible, se consideró también el conteo censal realizado en 2004. Como es bien sabido, los censos de población constituyen fuentes de datos de amplia cobertura. En el caso

uruguayo, además, en los censos se han registrado niveles de omisión relativamente bajos, inferiores al 2% (Tacla, 2006), y cercanos al 3% en el último censo (INE, 2012).

Una referencia fundamental para la elaboración de este trabajo es el “Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez” (CEPAL, 2006), a partir del cual se ha establecido el marco para construir los indicadores relacionados con el envejecimiento demográfico y con el perfil de la población adulta mayor en distintas áreas. En este manual se definen los indicadores que deben ser considerados en materia de seguridad económica, salud, bienestar y entornos físicos y sociales de las personas mayores, en función de las áreas definidas como prioritarias por las agendas internacionales y regionales para el desarrollo de políticas dirigidas a este grupo de población, relativas a la vejez y el envejecimiento. Por medio de la construcción de estos indicadores es posible describir y abordar la situación de este grupo de población desde una perspectiva integral, con base en la premisa de que el ejercicio de los derechos de las personas mayores es el pilar fundamental de su calidad de vida.

Este trabajo se ha realizado en el marco del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UDELAR) y del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), también de la UDELAR, en el Uruguay. Dentro del NIEVE opera el Observatorio de Envejecimiento y Vejez, una de cuyas principales tareas consiste en la actualización de datos e indicadores sobre vejez y envejecimiento.

Los datos que aquí se presentan permiten, por un lado, describir el proceso de envejecimiento demográfico en el Uruguay; por el otro, caracterizar el perfil sociodemográfico de las personas mayores a lo largo del período considerado, que comprende los relevamientos censales realizados de 1975 a 2011. El envejecimiento demográfico es analizado sobre la base de los indicadores de envejecimiento, la relación de dependencia y el aumento porcentual de la población de personas mayores. A fin de construir el perfil sociodemográfico se consideran los indicadores relativos a las áreas definidas como prioritarias, que pueden ser consultados en las fuentes de datos censales. La mayor laguna a este respecto corresponde al área de salud y bienestar, debido a que en los censos no se releva esta información. Por lo tanto, en este trabajo no se incluye ningún análisis sobre esta materia³. Los indicadores presentados aportan información

³ En el último censo se ha relevado información sobre la presencia en la población de algunas limitaciones para ver, oír, caminar y entender. No obstante, debido a que en los censos anteriores no se ha recogido esta información, no es posible comparar los datos disponibles ni analizar su evolución en el período al que refiere este artículo.

sobre el área de residencia, el nivel educativo y la participación económica, y algunos datos sobre aspectos relativos a los entornos físicos y sociales, como las condiciones de la vivienda y los arreglos residenciales de las personas mayores.

Los datos se presentan en forma desagregada por sexo, a fin de aportar una perspectiva analítica transversal, pues el envejecimiento es un proceso que incide de manera diferencial y específica en hombres y en mujeres. Debido a la sobrevivencia femenina, una de las principales características de dicho proceso es la denominada “feminización del envejecimiento”. Esta mayor presencia de mujeres en las etapas más avanzadas de la vida presenta dos características fundamentales: el porcentaje de mujeres que llegan a la vejez es superior al de hombres que alcanzan esta etapa, pero ellas lo hacen, en general, en un contexto de mayor vulnerabilidad. En muchos casos, las condiciones de protección social de las mujeres que llegan a la vejez son peores que las experimentadas por los hombres, debido a la menor presencia de las mujeres en el mercado laboral y a su dedicación, a lo largo de la vida, a las tareas reproductivas y a las actividades no formales (Huenchuan y Guzmán, 2007). Al presentar un perfil sociodemográfico de la población de personas mayores no es posible ignorar este aspecto, motivo por el cual los datos correspondientes a los indicadores demográficos se presentan en forma desagregada para hombres y mujeres en la mayoría de los casos.

A. El envejecimiento demográfico en el Uruguay en el período 1975-2011

En el Uruguay, el proceso de envejecimiento demográfico se inició hace varias décadas. Sin embargo, este proceso se ha acentuado aún más en el último tiempo, de manera tal que la población de personas mayores de 60 años se ha incrementado hasta representar casi el 20% de la población total. Este porcentaje, que es inédito en el continente y también en el país, se aproxima a los valores alcanzados en las regiones más desarrolladas del mundo (22,9%), y duplica actualmente los valores registrados en América Latina, cercanos al 10% (Naciones Unidas, 2013; Huenchuan, 2009).

En efecto, las tasas de crecimiento de la población uruguaya, que son del orden del 0,2% anual (INE, 2011), contrastan con el crecimiento diferencial que se ha registrado en los distintos grupos de edad. La tasa de crecimiento de la población de personas mayores en el último período intercensal, comprendido de 2004 a 2011, es de 0,93, un valor bastante

más elevado que el correspondiente a la población total, que registra un crecimiento casi nulo (0,19). Estas tasas de crecimiento, si bien son relativamente altas para el promedio de la población uruguaya, son menores que las observadas en el resto de los países del continente, donde las tasas de crecimiento de la población adulta mayor se aproximan al 4% anual debido al mayor ritmo que caracteriza al proceso de envejecimiento que transitan los países de la región (Naciones Unidas, 2013).

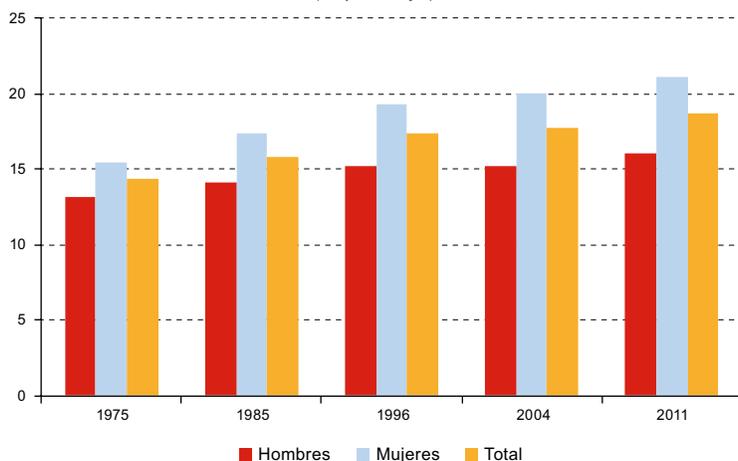
Por lo tanto, si bien el número de personas mayores es relativamente alto en el Uruguay si se considera la historia del país, este crecimiento no se ha producido en forma repentina ni exorbitante. En cambio, la transición demográfica en el Uruguay ha constituido un proceso lento y paulatino. Aun así, como resultado de este proceso se ha producido un cambio en la estructura de edades de la población, motivo por el cual es preciso contemplar con mayor especificidad las heterogeneidades que trae aparejadas este proceso en la población de personas mayores, que hoy en día está compuesta, en el Uruguay, por aproximadamente 640.000 uruguayos.

Es bien conocido que el proceso de envejecimiento poblacional adquiere características específicas, entre las que se destacan las diferencias por sexo y por edad. Las mujeres predominan en la población de personas mayores, y a medida que el envejecimiento se intensifica también se registra un crecimiento de los grupos de edad más avanzada dentro de la población adulta mayor.

En el gráfico 1 puede observarse que el porcentaje de personas mayores en la población uruguaya total se ha elevado más de 4 puntos porcentuales, pasando del 14,3% en 1975 al 18,7% en 2011, según datos del último censo de población. Este aumento no ha sido igual para los hombres y las mujeres: las mujeres mayores representan más del 20% de la población femenina total (se registra un aumento de 6 puntos porcentuales de este grupo de población en el período analizado), mientras que los hombres mayores apenas superan el 15% de la población masculina total (en este caso, el aumento de este grupo de población en el período analizado es de 3 puntos porcentuales).

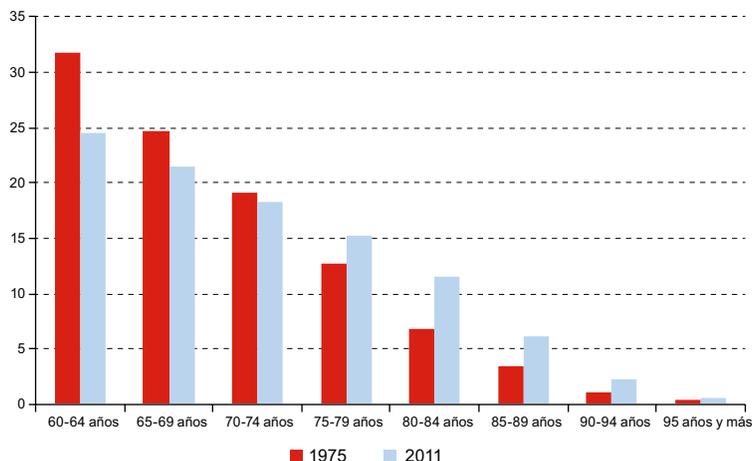
Además, el aumento tampoco es homogéneo si se consideran en forma desagregada los distintos grupos etarios quinquenales que componen la población de personas mayores: el crecimiento porcentual de la población de personas mayores es más marcado en los grupos etarios compuestos por personas de 80 años y más, e incluso ese incremento se registra en el grupo conformado por personas de 95 años y más.

Gráfico 1
URUGUAY: AUMENTO DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR SEXO, 1975-2011
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Gráfico 2
URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR GRUPO DE EDAD, 1975 Y 2011
 (En porcentajes)

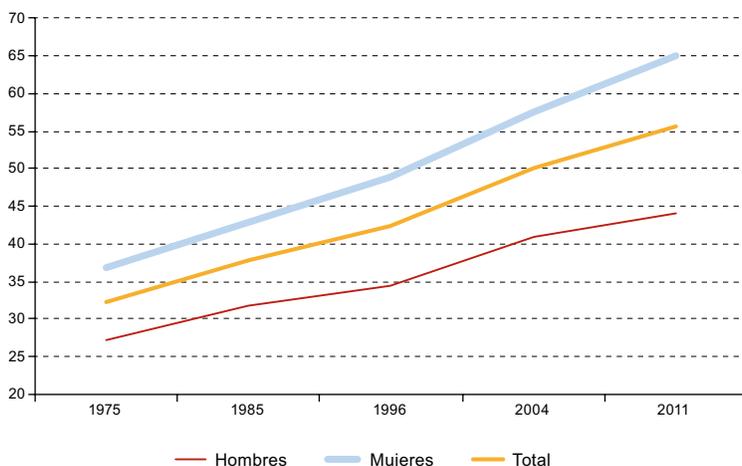


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

La razón de personas mayores de 75 años, que expresa la proporción de población que supera esta edad en relación con aquella que no la ha alcanzado, permite observar el aumento significativo de la población de más edad en el propio grupo de población de las personas mayores en el período

considerado. En 2011 esta razón alcanza un valor de 100 en la población femenina, lo que significa que, por cada mujer menor de 75 años, hay una mujer que ha superado esta edad en la población de mujeres mayores. Este cociente desciende a 70 en el caso de los hombres, pero de igual modo se mantiene la tendencia, aunque más suavizada, al aumento progresivo del número de personas de más edad en la población de personas mayores.

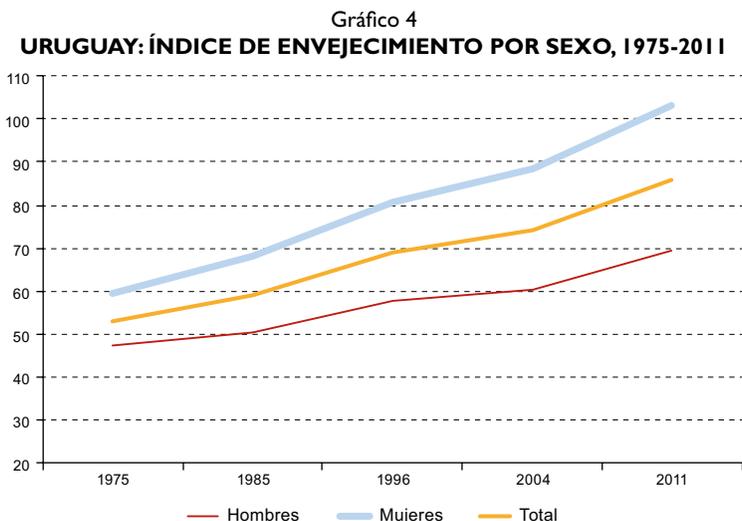
Gráfico 3
**URUGUAY: RAZÓN DE PERSONAS MAYORES DE 75 AÑOS
POR SEXO, 1975-2011**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Las implicancias del aumento de la población de personas mayores también deben ser consideradas en función del modo en que este proceso incide en los demás grupos etarios de la población. A los fines de este análisis, dos indicadores convencionales deben ser considerados: el índice de envejecimiento y la relación de dependencia. El primero expresa la relación entre las personas mayores de 60 años y las personas menores de 15 años, y el segundo señala la relación entre estos dos grupos de población considerados en conjunto (los mayores de 60 años y los menores de 15 años) y la población económicamente activa (de 15 a 59 años).

El índice de envejecimiento de la población uruguaya ha ido aumentando progresivamente: este índice, que ascendía a 53 en 1975, alcanza un valor de 86 según el último censo. Esto significa que en 1975 había alrededor de una persona mayor por cada dos menores de 15 años, mientras que actualmente la relación entre los dos extremos de la pirámide etaria prácticamente se ha equiparado. En la población de mujeres, de hecho, el índice de envejecimiento es superior a 100, en tanto que entre los hombres es sensiblemente menor, e inferior a 70.

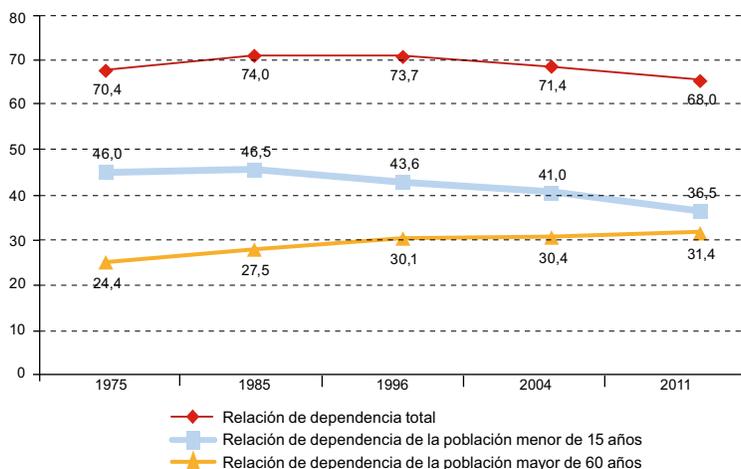


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

La relación de dependencia, un indicador que se enmarca en una concepción economicista y transversal de la población, permite evaluar el supuesto peso de los pasivos —esto es, las personas menores de 15 años y mayores de 60 años— sobre la población en edad de trabajar. Para calcular la relación de dependencia total se suman estas dos poblaciones, mientras que para estimar la relación de dependencia de la población menor de 15 años y la correspondiente a la población mayor de 60 años se considera cada uno de estos grupos etarios por separado. Si bien el indicador está lejos de reflejar la realidad, dado que no todas las personas en edad de trabajar de hecho lo hacen ni tampoco todas las personas mayores dejan de generar ingresos, el indicador se toma en cuenta para realizar un balance del cambio en la estructura de edades de la población, así como para estimar el peso económico que pueden suponer los pasivos sobre los activos.

La relación de dependencia total en el Uruguay ha disminuido levemente en el período considerado, pasando de 70,4 en 1975 a 68 en 2011. Si bien el cociente indica que hay dos personas dependientes por cada tres no dependientes, su composición ha variado sustantivamente en el período comprendido de 1975 a 2011. Las dos poblaciones consideradas como dependientes tienden a emparejar su peso sobre la población económicamente activa: actualmente, la relación de dependencia es de 36,5 en el caso de los niños y de 31,4 en el caso de las personas mayores. Esta relación ha descendido casi 10 puntos en la población infantil, y ha aumentado 7 puntos porcentuales en la población de personas mayores.

Gráfico 5
URUGUAY: RELACIÓN DE DEPENDENCIA TOTAL, DE LA POBLACIÓN MENOR DE 15 AÑOS Y DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS, 1975-2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Este descenso de la relación de dependencia total en el Uruguay expresa una tendencia que se revertirá en los próximos años. A medida que aumente la relación de dependencia demográfica de la población mayor de 60 años, aumentará también la relación de dependencia demográfica total, y cabe esperar que la dependencia de la población infantil siga disminuyendo cada vez más.

De este modo, en el Uruguay, dado su descenso temprano de la fecundidad y su consolidado proceso de envejecimiento, no se produjo el fenómeno conocido como “bono demográfico” o “ventana de oportunidades”, caracterizado por un descenso rápido de la fecundidad, que ha tenido lugar en otros países de América Latina (Chackiel, 2000). Por el contrario, luego de este leve descenso de la relación de dependencia total en las últimas décadas, la tendencia será revertida gracias al aumento de la población de personas mayores (CEPAL, 2011).

Como resultado de esta coyuntura, en el Uruguay deben enfrentarse desafíos bien diferentes en materia de políticas sociales y de desarrollo económico. Las personas a sostener serán mayoritariamente personas mayores, situación que demandará una buena inversión en capital humano y en políticas de desarrollo que permitan asegurar la calidad de vida de esta población, que va en aumento, sin afectar sus derechos básicos derivados de su integración a la vida social.

En síntesis, cabe afirmar que se ha intensificado en la población uruguaya el proceso de envejecimiento demográfico en el período

comprendido de 1975 a 2011, de manera tal que hoy en día la población de personas mayores de 60 años asciende a casi el 20% de la población total.

Como resultado de este proceso, el Uruguay sigue siendo por ahora, junto con Cuba, uno de los países más envejecidos de América Latina, situación que se irá revirtiendo a lo largo de este siglo debido al aceleramiento que asumirá el proceso de envejecimiento en el resto del continente, transformación que constituirá el principal fenómeno demográfico a escala regional (CEPAL, 2011).

Este proceso de envejecimiento es más acentuado en la población femenina, que presenta un porcentaje más alto de personas mayores, y cuyo índice de envejecimiento señala que, en la actualidad, la cantidad de mujeres adultas mayores es igual a la cantidad de niñas. Paralelamente, este proceso se caracteriza por el denominado “envejecimiento de la vejez”, como resultado del cual la población de adultos mayores presenta porcentajes crecientes de personas de edad avanzada. Los grupos que más han crecido en el período considerado son los conformados por las personas que superan los 80 años. A su vez, la razón de personas mayores de 75 años muestra una clara tendencia al aumento, en particular en la población de mujeres, en que, actualmente, la proporción de mujeres mayores de 75 años es igual a la de mujeres que no han alcanzado esta edad.

A continuación se analizan algunas características que definen el perfil sociodemográfico de la población de personas mayores, con base en el supuesto de que su aumento no necesariamente es homogéneo, y de que esta población presenta características diversas a tener en cuenta al analizar el envejecimiento poblacional.

B. Perfil sociodemográfico de las personas mayores en el Uruguay en el período 1975-2011

I. La ruralidad

El Uruguay es un país que se ha caracterizado históricamente por su alto grado de urbanización. Desde sus orígenes, la mitad de la población reside en la capital del país, Montevideo, e incluso en el resto del territorio se registran altos grados de concentración urbana, que en general se produce en torno a las capitales departamentales.

Según datos del último censo de población, el 94,7% de la población uruguaya se ubica en áreas urbanas. La capital del país es el departamento más urbanizado, donde la población rural solo alcanza un 1%. En los

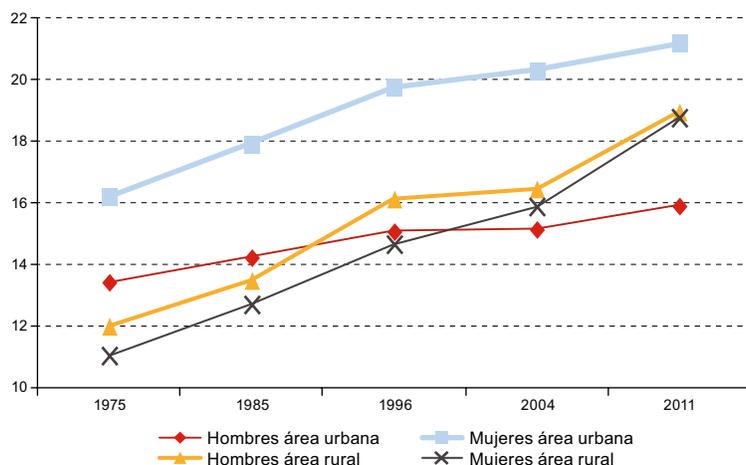
departamentos de San José y de Florida, los porcentajes de población que reside en áreas rurales aumentan hasta alcanzar un 15% y un 14%, respectivamente, en tanto que en los restantes departamentos esta población no supera, en general, el 10% (INE, 2011).

En lo que respecta a las personas mayores, el porcentaje de esta población que vive en áreas rurales ha descendido en el período comprendido de 1975 a 2011, pasando de un 14% al inicio de este período a un 5% en la actualidad. Así, el Uruguay se ubica como uno de los países que mayor grado de urbanización presentan en el contexto latinoamericano (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010), y los niveles de envejecimiento de su población son mayores en las áreas urbanas que en las rurales. Sin embargo, esta tendencia no se verifica necesariamente en el nivel continental, dado que en muchos países de la región los índices de envejecimiento en las áreas rurales son mayores que en las zonas urbanas. En el Uruguay y en la Argentina se registran altos niveles de urbanización, y, a su vez, la brecha entre el proceso de envejecimiento en ambas zonas de residencia es similar en ambos países. Sin embargo, en países que también atraviesan estadios avanzados del proceso de envejecimiento demográfico, como Chile y el Brasil, la proporción de personas mayores que viven en áreas rurales es similar e incluso mayor que la de personas mayores que residen en áreas urbanas (CEPAL, 2009; Huenchuan, 2009).

Los procesos de migración interna del campo a la ciudad son los que determinan en mayor medida esta diferencia en el proceso de envejecimiento según el área de residencia. En el caso uruguayo, estos procesos migratorios adquieren relevancia en las ciudades, pues tienen efectos diferenciales en el envejecimiento poblacional en el nivel local, de acuerdo con las estructuras productivas y las oportunidades de empleo de cada ciudad, como resultado de las cuales se producen nuevas evidencias de territorialización. Tradicionalmente, los flujos de migración interna se orientaron hacia la capital del país, pero en los últimos años se ha registrado una tendencia a la expansión del área metropolitana (San José y Canelones) y de algunos departamentos, en particular de aquellos vinculados con el desarrollo del turismo (Maldonado y Colonia) o con el desarrollo de emprendimientos productivos concretos (Río Negro) (INE, 2011; Macadar y Domínguez, 2008). Debido a estos procesos, así como a los vinculados con el crecimiento vegetativo —sobre todo, la incidencia de tasas más altas de fecundidad—, las pirámides de población de los departamentos del norte del país suelen corresponder a poblaciones notoriamente menos envejecidas que las de los departamentos del sur, registrándose así una clara regionalización del envejecimiento poblacional (Paredes, 2008).

De este modo, el envejecimiento demográfico no se produce de manera homogénea en el territorio, sino que presenta diferencias según el área de residencia y el sexo de las personas mayores. Como puede observarse en el gráfico 6, el porcentaje más alto de personas mayores se registra en la población femenina de áreas urbanas, que representa casi el 22% de la población de adultos mayores. En el caso de los hombres urbanos este porcentaje desciende al 16%. Sin embargo, en las áreas rurales se observa que los niveles de envejecimiento son similares en el caso de las mujeres y en el de los hombres, con valores que alcanzan actualmente alrededor del 19%. Esta es una tendencia reciente, pues en años anteriores el envejecimiento en las áreas rurales era mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres. Así, los porcentajes de población mayor de ambos sexos que reside en áreas rurales han tendido a equipararse en los últimos censos.

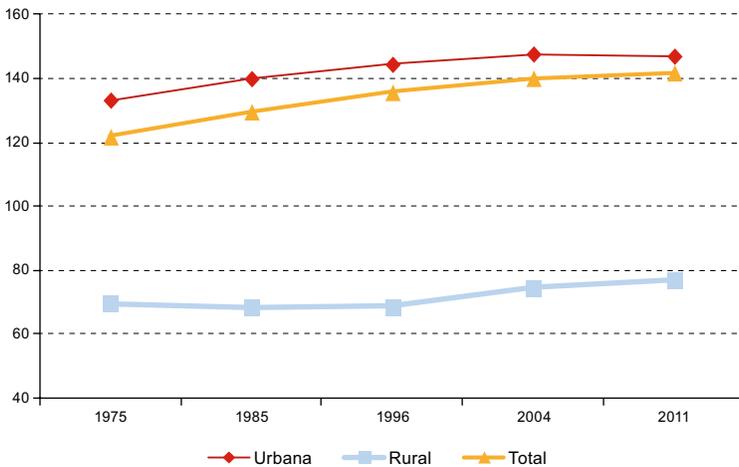
Gráfico 6
**URUGUAY: POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR SEXO
 Y ÁREA DE RESIDENCIA, 1975-2011**
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

El carácter más acentuado del proceso de envejecimiento en la población de mujeres de las áreas urbanas se relaciona con el índice de feminidad, que es sustantivamente mayor en estas áreas: en las zonas urbanas hay 140 mujeres mayores de 60 años por cada 100 hombres del mismo grupo etario, mientras que en las áreas rurales esta relación es de 80 mujeres mayores de 60 años por cada 100 hombres del mismo grupo de edad.

Gráfico 7
URUGUAY: ÍNDICE DE FEMINIDAD DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR ÁREA DE RESIDENCIA, 1975-2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Así, se observa que en el Uruguay, uno de los países más urbanizados del continente, se registra un proceso de envejecimiento cuyas características han ido variando a lo largo del tiempo. Hoy en día, en las áreas urbanas, donde reside la gran mayoría de la población uruguaya, el proceso de envejecimiento presenta niveles de feminización mucho más altos que los registrados en las áreas rurales, donde esta relación se invierte, y los porcentajes de hombres y de mujeres que componen la población de adultos mayores tienden a converger.

2. El nivel educativo

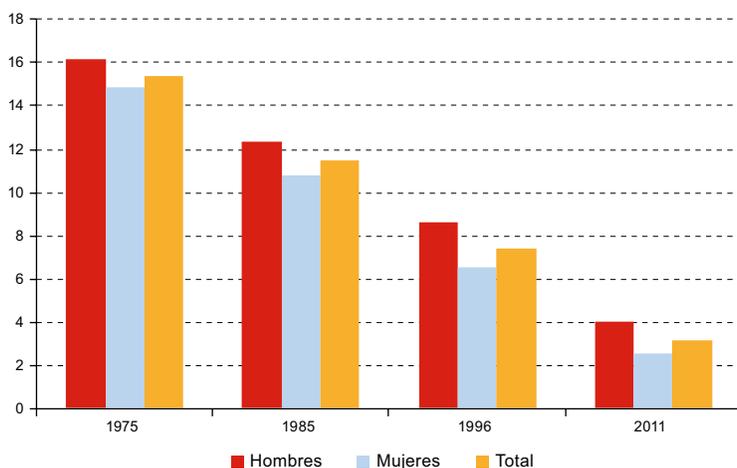
El nivel educativo ha aumentado en forma continua en el Uruguay a lo largo del siglo XX. Ya a fines del siglo XIX se estableció la obligatoriedad de la educación primaria, como resultado de la reforma de la educación promovida por José Pedro Varela (la reforma vareliana de 1876). En las primeras décadas del siglo XX se evidenció un enorme descenso de la tasa de analfabetismo de los uruguayos. Esta tasa, que en 1908 alcanzaba a un 35% de las personas mayores de 15 años, en 1963 ya se ubicaba alrededor del 10%, y hacia fines del siglo XX apenas ascendía a un 3% (INE, s/f). A esta reducción del analfabetismo se sumaron el incremento del nivel de instrucción y la extensión de la educación media y superior en la población.

Este proceso no se da de la misma manera en todos los grupos etarios de la población, dado que el impacto de la mejora educativa siempre es más

inmediato en los grupos de edad que en ese momento cursan los niveles de estudio establecidos por el sistema de educación formal. En la población de personas mayores, en cambio, el analfabetismo aún era considerable en 1975, año en que esta tasa ascendía a un 15% de la población y era levemente mayor en el caso de los hombres, en comparación con las mujeres. La tasa de analfabetismo fue descendiendo paulatinamente: según datos del último censo, dicha tasa asciende aproximadamente al 3%, y la diferencia por sexo es de 1 punto porcentual. De este modo, hoy en día el analfabetismo alcanza aproximadamente al 3% de los adultos mayores que nacieron de 1930 a 1950 en el Uruguay, porcentaje que constituye el valor más bajo de América Latina (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010; CEPAL, 2009).

Las personas que en 1975 conformaban el grupo de población de personas mayores pertenecen a una cohorte cuyo nacimiento fue anterior a 1915, por lo que es posible que estas personas no hayan experimentado los efectos de la expansión educativa, ya sea por razones de cobertura, o porque ellas vivieron una realidad muy diferente en el país en cuanto al mercado de empleo y a los requerimientos de la educación formal.

Gráfico 8
**URUGUAY: TASA DE ANALFABETISMO DE LA POBLACIÓN
 MAYOR DE 60 AÑOS POR SEXO, 1975-2011**
 (En porcentajes)

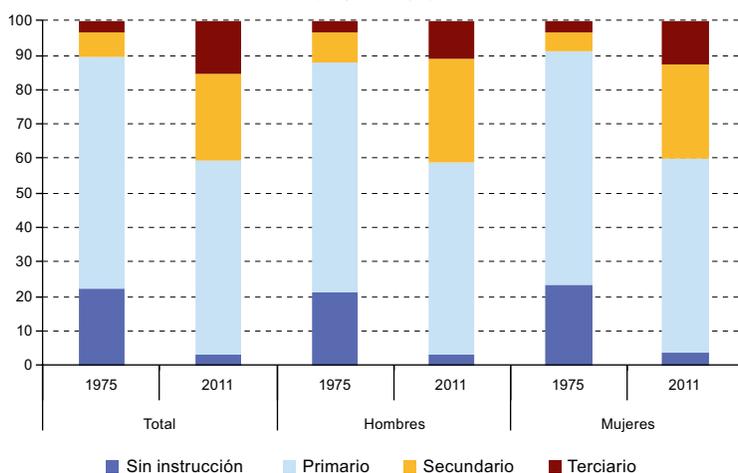


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Este descenso del analfabetismo se complementa con el aumento del promedio de años de estudio que se observa en la población de personas mayores. Este promedio pasó de 4,1 a 7,2 años en el período comprendido de 1975 a 2011. Si se analiza la distribución de las personas mayores por

nivel educativo, es posible corroborar que, en el período considerado, disminuyó el porcentaje de personas sin instrucción, así como el porcentaje de personas que cursaron la primaria como máximo nivel educativo, y aumentó el porcentaje de personas que alcanzaron los niveles secundario y terciario en estas cuatro décadas (véase el gráfico 9). Este aumento fue sensiblemente mayor en la población femenina, que presenta niveles de estudio más altos que la población masculina.

Gráfico 9
URUGUAY: NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR SEXO, 1975 Y 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

La mejora del nivel educativo de las personas mayores en el período considerado es notoria. Como se ha demostrado ya en otros trabajos, este efecto se refleja en el nivel generacional: los porcentajes de personas adultas que cursan los niveles de educación secundaria y terciaria aumentan en gran medida. Las personas mayores han llegado a duplicar su participación en el nivel secundario y a quintuplicarla en el nivel terciario (Brunet y Nathan, 2012). Este es uno de los indicadores en que más se refleja el cambio generacional en el país, en la medida en que demuestra que las nuevas generaciones de personas mayores llegan a la vejez mucho más capacitadas que sus antecesores. Además, el cambio se evidencia con más intensidad en la población femenina que en la masculina, fenómeno que destaca también en la región como un rasgo específico y diferencial del Uruguay. En efecto, en varios países latinoamericanos la tasa de analfabetismo de las mujeres es mayor que la de los hombres (CEPAL, 2009). En relación con el nivel educativo, en Chile se

están registrando porcentajes más altos de personas mayores con educación terciaria (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010), si bien en este país las tasas de analfabetismo son bastante superiores a las del Uruguay.

El efecto del avance educativo sobre las sucesivas generaciones de uruguayos es indiscutible, y se ha acentuado en las últimas décadas, por lo que las futuras generaciones de personas mayores llegarán a esa etapa de su vida mucho mejor formadas que en épocas anteriores. Desde una perspectiva generacional, estos avances son indiscutibles. Resta analizar si este efecto se mantendrá en las sucesivas futuras generaciones de personas mayores, o si mermará como resultado de la crisis que en la actualidad afecta al sistema educativo y, en particular, a la educación media⁴.

3. Participación económica y cobertura previsional

En el Uruguay, la participación económica de las personas mayores es del 22%, cifra que constituye el porcentaje más bajo de América Latina (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010; Bertranou, 2006). Efectivamente, en las tasas de participación económica de todos los países de la región se registra una tendencia a incrementarse, con excepción del Uruguay, país en que se observa una tendencia similar a la de los países más desarrollados, que suele vincularse con la mejora de la cobertura y de los sistemas de protección social (Bertranou, 2006; Paz, 2011).

En el Uruguay, en la tasa de participación económica se ha registrado un aumento porcentual de 3 puntos en el período comprendido de 1975 a 2011, el cual resulta básicamente del incremento de la participación femenina, que constituye el mayor cambio constatado.

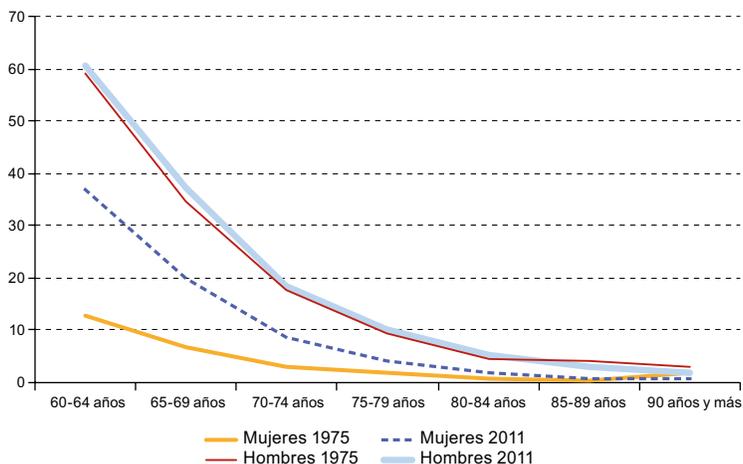
Debido a que esta tasa tiende a descender en los grupos de mayor edad, también es importante considerar su variación en dichos grupos. El hecho de que el proceso de envejecimiento demográfico se haya acentuado, y el concomitante aumento del porcentaje de personas mayores que componen los grupos de más edad, también se relacionan con el escaso aumento de las tasas de actividad. Además, otros factores como las condiciones de salud en edades avanzadas o las variaciones del mercado de trabajo vinculadas con la promoción del retiro también pueden incidir en este fenómeno.

Si bien las tasas de participación económica pueden ser altamente susceptibles a las variaciones coyunturales del mercado de trabajo, en el Uruguay dicha tasa registra una tendencia muy estable, que resiste aún los efectos de la crisis económica que se vivió en el país en 2002.

⁴ El año 2014 es un año electoral en el Uruguay, y uno de los principales temas de la agenda política es la crisis del sistema educativo, en particular en lo que refiere a la educación media.

El mayor cambio observado en el período comprendido de 1975 a 2011 es el aumento de la participación económica de las mujeres mayores: la tasa de participación de las mujeres que componen el grupo de edad de 60 a 64 años, que presentaba valores apenas superiores al 10% en 1975, alcanzó valores cercanos al 40% según el último censo. En cambio, a partir de los 80 años esta participación ya es prácticamente nula. En el caso de los hombres mayores, se observan pocas variaciones en las tasas de participación económica en el período analizado, y dicha participación sigue una ruta similar en 1975 y en 2011, que desciende a medida que la edad de los hombres mayores se incrementa.

Gráfico 10
URUGUAY: TASA DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, 1975 Y 2011
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Si bien en los censos no se relevan datos sobre la evolución del desempleo ni sobre el tipo de ocupación de las personas mayores, los datos consultados en otras fuentes, básicamente, en las encuestas continuas de hogares, señalan que los niveles de desocupación de este grupo etario son bajos en el Uruguay. Según estos datos, la tasa de desocupación fue de aproximadamente el 2% en 2011, porcentaje en que se registra un descenso con relación a los valores de 2008⁵ (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010). Paralelamente, la proporción de ocupados en el empleo

⁵ Datos procesados en el Observatorio de Envejecimiento y Vejez del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 2011.

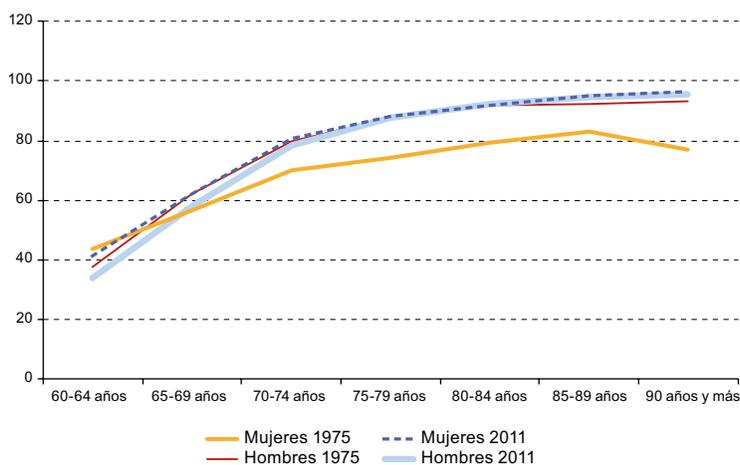
informal superó el 60%, cifra en que se manifiesta un aumento de 6 puntos porcentuales en relación con el año 2003, cuando este indicador fue del 54% (Bertranou, 2006).

Así, se observa que la tasa de participación económica de las personas mayores se ha incrementado, sobre todo en el caso de las mujeres. Al mismo tiempo, se registran tasas de desocupación bajas, pero niveles relativamente elevados de inserción en el empleo informal. Esto probablemente resulte de la falta de flexibilidad que dificulta, en general, que las personas que perciben una jubilación puedan trabajar en el mercado formal.

En relación con la cobertura previsional en la vejez, en el Uruguay se registran niveles muy altos de cobertura, en comparación con otros países de la región. El Uruguay se caracteriza por haber presentado tradicionalmente altos niveles de cobertura social de la población adulta mayor, que comprenden casi a la totalidad de la población de edad más avanzada. El cambio más destacado, nuevamente, corresponde a la población femenina: en el caso de las mujeres mayores se registra un salto cualitativo de los niveles de cobertura en el período comprendido de 1975 a 2011, en particular en las edades más avanzadas, y esto se relaciona con la mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral.

En tanto que en 1975 las mujeres quedaban rezagadas en relación con los hombres en materia de cobertura social, en 2011 ya presentaban niveles similares a los de los hombres.

Gráfico 11
URUGUAY: POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS JUBILADA O PENSIONISTA POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, 1975 Y 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Según datos del último censo, tanto en la población masculina como en la femenina se registran niveles similares, y altos, de cobertura previsional. De todas formas, es preciso tener en cuenta que este aumento de la cobertura no supone necesariamente la percepción de ingresos suficientes como para mantener un nivel de vida digno en la vejez.

Aun así, la tasa de pobreza de los adultos mayores es del 5%⁶, es decir que los niveles de pobreza de esta población son bajos actualmente en el Uruguay en comparación con los observados en otros grupos etarios.

En resumen, en la población de personas mayores en el Uruguay se registra una tasa de participación económica baja en comparación con el resto del continente, así como bajos niveles de desocupación y niveles relativamente altos de empleo informal. Si bien el sistema previsional hoy tiene una alta cobertura de la población de personas mayores, las jubilaciones y pensiones no necesariamente aseguran un buen ingreso, y es probable que dicho ingreso deba ser complementado con recursos provenientes de otras fuentes de trabajo, en particular en los sectores más carenciados de la población.

4. Estado civil y arreglos residenciales de las personas mayores

El estado conyugal y los arreglos residenciales de las personas mayores constituyen dos indicadores de sus redes de apoyo potencial y, por lo tanto, contribuyen a la configuración de los entornos sociales. Sin embargo, en este tipo de análisis se presenta una dificultad central: los datos provistos por las fuentes tradicionales, como los censos y las encuestas continuas de hogares, impiden establecer cómo se componen las redes sociales desplegadas más allá del hogar, pues tanto en los censos como en las encuestas de hogares se recogen datos sobre el hogar, relativos al parentesco de las personas que viven con el adulto mayor (estructura del hogar) y al estado conyugal. Así, estos son los indicadores clásicos que se utilizan para describir las redes de apoyo de la población. En este caso, se consideran los datos censales correspondientes al período 1975-2011.

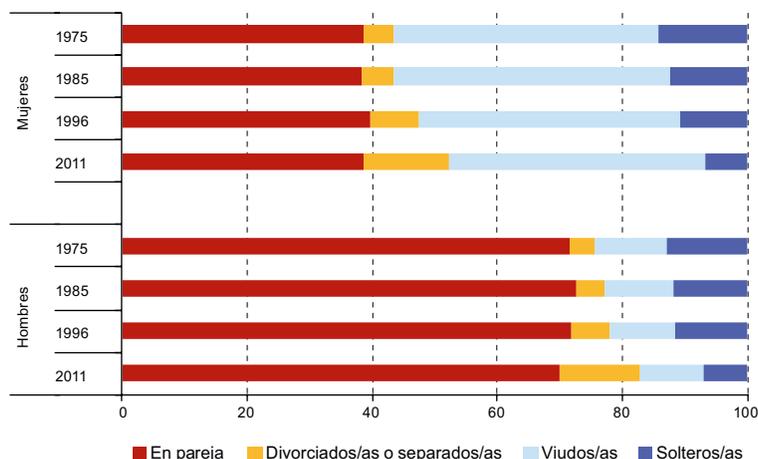
Según los datos consultados, un 52% de las personas mayores en el Uruguay, esto es, más de la mitad de esta población, está en pareja. Este porcentaje se ha mantenido relativamente estable a lo largo de las cuatro décadas consideradas. Sin embargo, se observa una clara variación de este indicador según el sexo de la población: el porcentaje de hombres mayores

⁶ Datos procesados en el Observatorio de Envejecimiento y Vejez del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 2011 y del método de cálculo de la línea de pobreza en que se considera el ingreso de los hogares.

que están en pareja prácticamente duplica el porcentaje de mujeres en la misma condición. Así, mientras que el porcentaje de hombres mayores que están en pareja es cercano al 70%, entre la población femenina dicho porcentaje no llega al 40%⁷.

Gráfico 12
URUGUAY: ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN MAYOR
DE 60 AÑOS POR SEXO, 1975-2011

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

También se observan diferencias importantes entre hombres y mujeres en lo que respecta a la viudez: mientras que los porcentajes de mujeres viudas son similares a los de mujeres que están en pareja, apenas el 10% de los hombres mayores declaran estar viudos. A su vez, las variaciones más considerables a lo largo del período corresponden al aumento de los divorcios y de las separaciones, cuyo porcentaje prácticamente se ha triplicado. Así, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres se observan niveles similares de separaciones y divorcios, cercanos al 13%, porcentaje en que se refleja el aumento de las tasas de divorcio en el Uruguay desde 1985 (Paredes, 2003). Finalmente, cabe destacar que el porcentaje de personas mayores solteras ha disminuido casi a la mitad en ambas poblaciones.

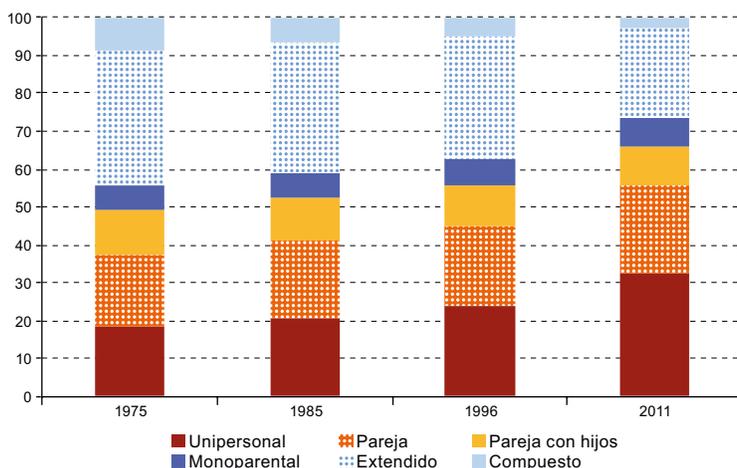
Esta información se complementa con la correspondiente a los arreglos residenciales de las personas mayores. Ya ha quedado demostrado

⁷ En este trabajo se ha optado por unir las categorías “casado” y “unión libre” para identificar conjuntamente el porcentaje de personas mayores que viven en pareja. De todas formas, cabe mencionar que en esta categoría ha habido cambios notorios en lo que respecta a las pautas de nupcialidad de los distintos grupos generacionales. En particular, se observa una disminución del vínculo legal frente al auge de la unión libre (Brunet y Nathan, 2012).

en otros trabajos⁸ que el Uruguay se caracteriza por presentar un perfil particular en relación con los arreglos residenciales, dada la preponderancia de hogares unipersonales o nucleares de pareja sola. En este sentido, la nuclearidad se impone en la población de personas mayores. En este punto cabe mencionar, antes de proceder al análisis de los datos, que estos refieren a hogares particulares. El porcentaje de personas mayores que residen en hogares colectivos en el Uruguay es cercano al 2% y ha registrado escasas variaciones en el período considerado.

Como puede observarse en el gráfico 13, destaca el aumento del porcentaje de hogares unipersonales en la población de personas mayores, al igual que la disminución del porcentaje de arreglos familiares menos tradicionales, como los hogares extendidos y los compuestos. Según datos del último censo, el porcentaje de hogares unipersonales es superior al 30%, y el porcentaje de hogares formados por personas mayores en pareja es superior al 20%. De este modo, ambas modalidades constituyen los tipos de hogar mayoritarios en la población de edad avanzada.

Gráfico 13
URUGUAY: HOGARES CON POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS
PORTIPO DE HOGAR, 1975-2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

Para complementar esta información cabe mencionar que en 1 de cada 3 hogares uruguayos la jefatura de hogar le corresponde a una persona mayor (33%). Además, el porcentaje de adultos mayores jefes de hogar alcanza el 64%, porcentaje en que se registra un aumento de 6 puntos

⁸ Véanse los trabajos de Paredes, Ciarniello y Brunet (2010), y de Monteiro y Paredes (2012).

porcentuales. Este dato indica que, entre las personas mayores, dos de cada tres declaran ser jefes de hogar. Si bien este porcentaje es elevado, es similar a los registrados en otros países de la región (CEPAL, 2009).

Por lo tanto, en materia de arreglos residenciales la nuclearidad es predominante, y el porcentaje de hogares unipersonales es muy elevado, en particular en el caso de las mujeres, dado que entre ellas es más habitual la condición de viudez. Además de las diferencias observadas según el sexo de las personas mayores, también se evidencian otras resultantes del nivel socioeconómico. Así, se observa que en la población de menores ingresos la configuración de hogares extendidos es más frecuente. A este respecto cabe mencionar que las mujeres de los quintiles de menores ingresos que viven solas y en hogares extendidos constituyen un grupo vulnerable a ser considerado en el diseño de las políticas de cuidado (Monteiro y Paredes, 2012).

Finalmente cabe mencionar que, no obstante las limitaciones de las fuentes de datos tradicionales para establecer los tipos de arreglos residenciales más habituales en el Uruguay, caracterizados por la predominancia de los hogares nucleares en el caso de la población de adultos mayores, se dispone también de evidencias recientes provenientes de fuentes de datos alternativas, según las cuales las redes familiares que integran las personas mayores más allá del hogar son densas y fuertes en este país (MIDES/NIEVE, 2013). La enorme mayoría de las personas mayores tienen hijos y nietos que viven cerca de ellas, con quienes mantienen contactos frecuentes.

5. Condiciones de la vivienda de las personas mayores

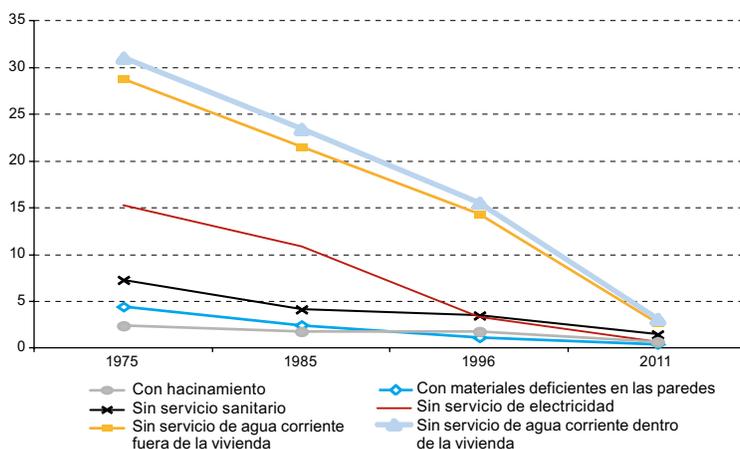
Cuando se refiere a los entornos físicos de las personas mayores, en general se consideran las condiciones de la vivienda, la infraestructura urbana y las características del vecindario (CEPAL, 2006). Sin embargo, en los censos únicamente se recogen datos relativos a las condiciones de la vivienda en que residen las personas mayores. Sobre la base de estos datos se calculan las necesidades básicas insatisfechas (NBI). Cabe señalar, a este respecto, que el análisis de estos indicadores ha variado en los diferentes censos y que se han registrado cambios en la metodología de cálculo (Calvo, 2013).

Como ya se ha evidenciado en otros trabajos (Paredes, 2008; Calvo, 2013), cuando en el análisis de la estructura de la población se consideran también los niveles de pobreza, se observan diferencias notorias entre la pirámide correspondiente a la población pobre y la correspondiente a la población no pobre: en el primer caso, la pirámide presenta una base mucho más engrosada; en el segundo caso, refleja una población mucho más envejecida. Según trabajos recientes en que se estima el porcentaje

de población con al menos una NBI por grupos de edad (Calvo, 2013), dicho porcentaje asciende al 23% en la población de personas mayores de 65 años⁹, y al 44% en la población de niños de 0 a 14 años¹⁰. Por lo tanto, en los hogares conformados por personas mayores se registran niveles de pobreza bastante inferiores a los observados en otros grupos etarios.

En este caso, con base en la continuidad de los indicadores relevados en los censos y planteados en el “Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez” (CEPAL, 2006), se analizan por separado las condiciones de la vivienda de las personas mayores y su evolución en el período considerado. Como resultado de este análisis se observa una mejora de la calidad de dichas condiciones en el período comprendido de 1975 a 2011. En cuanto a los niveles de hacinamiento, inferiores al 1% en 2011, se comprueba que ya eran bajos en 1975 y que se han mantenido relativamente estables en el período considerado. La disminución más marcada corresponde al porcentaje de personas mayores que residen en hogares sin servicio de agua corriente dentro o fuera de la vivienda, dato que expresa una mejora en el acceso al servicio de agua corriente. También se observa una mejora, si bien menos pronunciada, en el acceso al servicio de electricidad.

Gráfico 14
**URUGUAY: TIPOS DE VIVIENDA DE LA POBLACIÓN
MAYOR DE 60 AÑOS, 1975-2011**
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos censales del Observatorio de Envejecimiento y Vejez, Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE), Universidad de la República.

⁹ Este resultado contrasta con el presentado anteriormente en el apartado sobre “Participación económica y cobertura previsional”, correspondiente a la línea de pobreza calculada sobre la base de los ingresos, según el cual la proporción de personas mayores pobres asciende al 5%.

¹⁰ En el cálculo de las NBI se incorporan, en este caso, indicadores relativos al confort y a la educación, además de los considerados tradicionalmente para caracterizar las condiciones de la vivienda.

El porcentaje de personas mayores que son propietarias de su vivienda, que era del 62% al inicio del período analizado, se elevó al 76% según datos de los últimos censos (de 1996 y de 2011). Así, tres de cada cuatro personas mayores son propietarias de la vivienda en que residen. Finalmente, cabe mencionar que un 2% de las personas mayores residen en asentamientos precarios, de acuerdo con datos de 2011.

C. Conclusiones

El envejecimiento demográfico es una realidad imperante en la población mundial, y en América Latina se ha convertido actualmente en el principal cambio demográfico que atraviesan los países de la región, aunque con ritmos y velocidades diferentes. En el Uruguay, si bien este país ha sido pionero en cuanto al proceso de envejecimiento de su población, no se registrarán cambios drásticos ni sustantivos en la velocidad de este proceso en el futuro inmediato. En cambio, esas transformaciones sí tendrán lugar en otros países de la región, en que la transición demográfica se produjo de manera menos paulatina, y que hoy transitan un proceso de envejecimiento moderado (Chackiel, 2000; Huenchuan, 2009; CEPAL, 2009).

En este contexto, la población de personas mayores de la región crecerá a un ritmo mucho mayor que la población de otros grupos etarios, y a mediados del siglo XXI uno de cada cuatro habitantes será un adulto mayor (Huenchuan, 2009).

El proceso de envejecimiento de la población uruguaya, similar al registrado en Cuba, permanecerá en un estadio avanzado en comparación con los demás países de América Latina hasta la próxima década, cuando en países como Chile, el Brasil y la Argentina se alcanzarán etapas similares del proceso de envejecimiento. Si bien en el futuro inmediato se producirá la homogeneización de este proceso en el continente, en el Uruguay aún se identifican características específicas. Por lo tanto, es necesario hacer una revisión de los avances de este proceso, así como de la evolución del perfil sociodemográfico que asume la población de personas mayores en este país envejecido.

De este modo, este trabajo ha tenido por objeto analizar las características del proceso de envejecimiento y el perfil sociodemográfico de las personas mayores a lo largo de casi cuatro décadas, sobre la base de los datos censales relativos al período considerado.

Según los datos consultados, se ha producido un incremento constante del porcentaje de población de personas mayores, debido al cual hoy uno de cada cinco uruguayos supera los 60 años. Esta frontera etaria

—que anteriormente puede haber implicado una transición hacia la última etapa de la vida— se extiende al día de hoy en un promedio de 22 años que separan de la muerte a los uruguayos que atraviesan esa edad. El cambio paradigmático que supone esta extensión de la existencia plantea desafíos tanto en el nivel social como en el individual. Así, es preciso incrementar los esfuerzos realizados en materia de políticas públicas y de derechos humanos a fin de garantizar que la población atravesase esta etapa de la vida en forma digna. Si bien el análisis de la evolución de las políticas públicas en el Uruguay constituye un tema a ser tratado en otro artículo, sí se puede afirmar que, en el contexto latinoamericano, el Uruguay está relativamente bien posicionado en lo que respecta a la protección de los derechos a la educación, la seguridad social, la salud y la vivienda (Huenchuan, 2009). Sin embargo, resta avanzar en materia de los derechos vinculados con el trabajo, la no discriminación y la equidad de género entre hombres y mujeres, así como desarrollar en mayor medida las acciones relativas a la protección contra el abuso y el maltrato.

En el país existen instituciones que funcionan en diferentes áreas a fin de garantizar el cumplimiento de los derechos a la salud, la integración y la protección social, tales como el Ministerio de Salud Pública, el Banco de Previsión Social (BPS), el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, y el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), organismo en que se experimentan dificultades para lograr la coordinación de las acciones implementadas en los niveles nacional y local (Carbajal y otros, 2010). En los últimos años se han realizado esfuerzos para promover la integración de las acciones orientadas a las personas mayores a partir de la creación del Instituto Nacional del Adulto Mayor (INMAYORES), que funciona bajo la órbita del MIDES. Además, por primera vez se ha elaborado un Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez (PNEV) para el período 2013-2015, en que se plantean líneas de acción prioritarias en materia de inclusión social, educación, vivienda y salud de las personas mayores (MIDES, 2012). Sin embargo, en el país se reconoce que existen debilidades en cuanto a la equidad de género, la implementación del Sistema de Cuidados y la cobertura de la protección social, en la que se registran diferencias vinculadas con las distintas trayectorias laborales de hombres y mujeres (Paredes, 2013). Un rasgo a destacar en el proceso de implementación de las políticas sociales en el Uruguay es la incorporación de la participación de la sociedad civil y de las organizaciones de personas mayores por medio de la puesta en marcha de órganos previstos de monitoreo y de consulta.

Respecto del aumento del porcentaje de personas mayores que es propio del proceso de envejecimiento demográfico, cabe mencionar dos

particularidades ya conocidas en el marco de este proceso: en el grupo de personas mayores de 60 años se registra un aumento de la proporción de personas que componen los grupos etarios de más edad; además, en dichos grupos integrados por personas de edades avanzadas se observa una presencia mucho más preponderante de mujeres que de hombres. Así, en el diseño de cualquier acción que se quiera implementar tanto en el nivel social como en el político deberán tenerse en cuenta estas particularidades: será preciso considerar las diferencias de género en la composición de los grupos etarios, así como la vulnerabilidad propia de las personas de edades más avanzadas, en quienes generalmente se incrementa el nivel de dependencia y se reduce el grado de autovalidez, situaciones que conducen a una mayor demanda de cuidados.

A su vez, el índice de envejecimiento y la relación de dependencia señalan una inversión en la estructura de edades de la población. Así, no solo se modifica la forma de la pirámide poblacional, sino que además es cada vez más alto el porcentaje de personas mayores en relación con el de niños. Al analizar los datos provistos por el índice de envejecimiento se observa que, si antes había en el Uruguay una persona mayor cada dos niños, actualmente ya hay una mujer anciana por cada niña. En cuanto a la relación de dependencia, esta ha descendido levemente en el Uruguay en los últimos años, en un período que puede haber correspondido al fenómeno conocido como “bono demográfico”, pero este proceso está llegando a su fin y es de esperar que en el futuro la relación de dependencia total se incremente debido al aumento de la relación de dependencia de las personas mayores.

Entretanto, se han acentuado algunos rasgos del perfil sociodemográfico de la población de personas mayores en el Uruguay, a saber:

- Ha disminuido la presencia de personas mayores en las áreas rurales, cambio que sigue la tendencia de la población uruguaya a la urbanización, y se ha producido una feminización del envejecimiento más intensa en las áreas urbanas.
- Se han registrado aumentos marcados de los niveles educativos alcanzados por los adultos mayores, que superan con creces los niveles obtenidos por las generaciones precedentes. Además, esta evolución presenta una característica particular, que consiste en que en la población femenina se registran niveles educativos más altos que en la masculina.
- La participación económica de las personas mayores es baja, y el aumento de este indicador en el período analizado se debe

básicamente a la participación creciente de las mujeres mayores en el mercado laboral. Actualmente, en la población de adultos mayores se registran bajas tasas de participación económica, bajos niveles de desempleo y un aumento considerable del empleo informal, junto con altos porcentajes de cobertura en materia de seguridad social.

- Más de la mitad de las personas mayores viven en pareja. En cuanto a las diferencias por sexo, mientras que la mayoría de los hombres viven en pareja, en el caso de las mujeres se registran valores mucho más altos de viudez. En lo que respecta a los arreglos residenciales, destacan la reducción del número de hogares extendidos y el incremento del porcentaje de hogares unipersonales, que casi se ha duplicado en el período considerado, a punto tal que hoy uno de cada tres hogares es de tipo unipersonal.
- En el período analizado han mejorado las condiciones de la vivienda de las personas mayores, en particular en lo que refiere al acceso a servicios de agua potable y de electricidad. Además, los datos consultados señalan que dos de cada tres adultos mayores son propietarios de su vivienda. En consecuencia, los indicadores que miden las NBI de la población de adultos mayores han mejorado en comparación con los correspondientes a otros grupos etarios. Además cabe destacar que, en los últimos años, los niveles de pobreza del grupo de población de personas mayores medidos sobre la base de otras metodologías han sido inferiores a los registrados en otros grupos etarios (Amarante y Vigorito, 2007).

Una de las principales debilidades de este estudio consiste en la ausencia de un análisis de indicadores de salud. Dicha ausencia es el resultado de la elección de los censos como principales fuentes de datos sobre el período comprendido de 1975 a 2011. Los indicadores de salud necesarios para describir y examinar la calidad de vida de las personas mayores (CEPAL, 2006) por lo general provienen, principalmente, de fuentes de datos orientadas en forma específica a relevar información sobre la salud de la población. En el caso del Uruguay, cabe mencionar la Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE) (realizada solo en Montevideo en el período comprendido de 1999 a 2000), la Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad (2004) y el módulo específico de salud de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA, 2006). En la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo para Enfermedades Crónicas No

Transmisibles, realizada por el Ministerio de Salud Pública, no se incluye la población de personas mayores. La consulta de las Estadísticas Vitales también permite complementar la información relativa a la salud de la población (tasas de natalidad, de mortalidad y de morbilidad), que no se ha incluido en este trabajo.

Sobre la base de la evidencia presentada en estudios anteriores es posible afirmar que la cobertura de salud de los adultos mayores uruguayos es muy alta. Actualmente dicha cobertura abarca a la totalidad de esta población como resultado de la incorporación de los jubilados al Sistema Nacional Integrado de Salud. En lo que respecta a las causas de muerte más frecuentes en dicha población, estas se relacionan con el aparato circulatorio tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, dato que indica la necesidad de diseñar políticas de salud preventivas orientadas al conjunto de la población considerada. Como se ha señalado ya en otros estudios, es preciso contar con fuentes de datos de relevamiento continuo sobre el estado de salud de las personas mayores. Además, las políticas de salud diseñadas para este grupo de población deben enfocarse en la prevención, la integralidad y el cumplimiento de los derechos de los adultos mayores en la atención de la salud (Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010).

En lo que respecta a los temas relativos a la salud cabe mencionar que en el Uruguay se han realizado recientemente dos estudios puntuales en que se incluyen preguntas para conocer cuál es la percepción de los encuestados sobre su salud: la Encuesta sobre Cambios y Eventos en el Curso de la Vida (CEVI) (2012) y la Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente (2012). Según los resultados de ambos estudios, dos generaciones de adultos mayores montevideanos manifiestan tener, en su mayoría, una salud buena o muy buena, y solo uno de cada diez encuestados señala que sus condiciones de salud son malas o muy malas. La encuesta de detección de dependencia realizada en todo el país permitió establecer que el 16% de las personas mayores de 65 años presentan algún tipo de dependencia, y que en un 6% de esta población los niveles de dependencia son de moderados a altos (MIDES/NIEVE, 2013). Además, los datos relevados en los Censos 2011 señalan que un 15% de las personas mayores presentan discapacidades permanentes para ver, oír, caminar y entender, porcentaje que es más alto en la población de mujeres y en los grupos de edades más avanzadas. La realización de este relevamiento de manera continua permitiría hacer análisis comparativos sin necesidad de recurrir a estudios puntuales que no posibilitan el seguimiento y el monitoreo del estado de salud de los uruguayos en forma periódica.

Los indicadores que brindan datos sobre la seguridad económica son suficientes, sobre todo los relevados por las encuestas continuas de hogares. Sin embargo, sería necesario analizar las dificultades existentes en la población de personas mayores para articular el derecho al trabajo con la cobertura previsional, a fin de flexibilizar la transición a la jubilación o la reintegración laboral de los adultos mayores. El Uruguay es uno de los países latinoamericanos en que los ingresos de las personas mayores provienen principalmente de las jubilaciones y pensiones, y en que se registran bajos niveles de no percepción de ingresos (Huenchuan, 2009). Sin embargo, los niveles de empleo informal indican que las personas mayores se insertan en el mercado de trabajo sin que sus derechos laborales estén garantizados.

En relación con los entornos físicos y sociales, es posible afirmar que han mejorado las condiciones de la vivienda de las personas mayores, pero no se dispone de datos acerca del espacio urbano ni de las condiciones del vecindario en que esta población habita. En lo que respecta a los entornos sociales, el alto porcentaje de hogares nucleares indica que la mayoría de las personas mayores viven solas o con su pareja, motivo por el cual no cuentan con redes de apoyo en el hogar. Además, dada la mayor sobrevivencia femenina, es probable las mujeres se hagan cargo del cuidado de sus parejas. En particular, las mujeres de edad más avanzada que viven solas constituyen uno de los grupos más vulnerables en materia de cuidados. Si bien hay evidencias recientes que señalan que las personas mayores cuentan con fuertes redes potenciales de apoyo social en el Uruguay, habría que evaluar la efectividad de estas redes en el momento en que ocurre la pérdida de capacidad o de autovalidez del adulto mayor. Esta situación se producirá cada vez más frecuentemente en la medida en que el porcentaje de personas mayores que alcanzan altas edades siga en aumento.

Finalmente, cabe mencionar que, si bien en el Uruguay se ha recorrido un camino considerable en materia de institucionalidad de las políticas públicas dirigidas a las personas mayores, es preciso tener en cuenta las necesidades que presentará esta población en creciente aumento, y evaluar si las condiciones relativamente buenas que hoy se registran en el Uruguay en comparación con el resto de la región se mantendrán en el futuro. Será necesario implementar políticas de desarrollo y de inversión y promover la mejora del capital humano para resguardar la calidad de vida las personas mayores, a fin de garantizar la equidad intergeneracional actual y futura de la población uruguaya.

Bibliografía

- Amarante, Verónica y Andrea Vigorito (2007), *Evolución de la pobreza en el Uruguay, 2001-2006*, Instituto Nacional de Estadística (INE)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Bertranou, Fabio (coord.) (2006), *Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina*, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Brennes, Gilbert (2009), “El ritmo de la convergencia del envejecimiento poblacional en América Latina: oportunidades y retos”, *Revista Latinoamericana de Población*, año 3, Nº 4 y 5.
- Brunet, Nicolás y Mathias Nathan (2012), “Vejez y generaciones en Uruguay: ¿envejecemos del mismo modo que antes?”, *El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones metodológicas*, Nérida Redondo y Sagrario Garay (coords.), Serie Investigaciones, Nº 13, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Calvo, Juan José (coord.) (2013), “Las necesidades básicas insatisfechas a partir de los censos del 2011”, *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, Fascículo 1, Montevideo, Ediciones Trilce.
- Carbajal, María y otros (2010), “El envejecimiento y la vejez desde la perspectiva de los actores políticos”, *Envejecimiento, género y políticas públicas*, Montevideo, Lucida Ediciones.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2011), *Observatorio Demográfico*, Nº 12 (LC/G.2517-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: E/S.12.II.G.13.
- ____ (2009), *El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe* (LC/L.2987/Rev.1), Santiago de Chile.
- ____ (2006), “Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez”, *Documentos de Proyecto*, Nº 113 (LC/W.113), Santiago de Chile, diciembre.
- Chackiel, Juan (2000), “El envejecimiento de la población latinoamericana. ¿Hacia una relación de dependencia favorable?”, *serie Población y Desarrollo*, Nº 4 (LC/L.1411-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.00.II.G.80.
- Huenchuan, Sandra (ed.) (2009), “Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas”, *Libros de la CEPAL*, Nº 100 (LC/G.2389-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.08.II.G.94.
- Huenchuan, Sandra y Guzmán, José Miguel (2007), “Políticas hacia las familias con personas mayores: el desafío del cuidado en la edad avanzada”, *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, Nº 96 (LC/G.2345-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.07.II.G.97.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (s/f), “Variables del siglo XX. Población” [en línea] <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Variables%20siglo%20xx/varsxx2008.asp>.
- ____ (2012), *Informe de la Comisión Técnica Honoraria para la Evaluación del Censo Uruguay 2011* [en línea] <http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/comevalt.pdf>.
- ____ (2011), *Resultados del Censo 2011. Población, crecimiento y estructura por sexo y edad* [en línea] <http://medios.elpais.com.uy/downloads/2012/analisispais.pdf>.
- Laslett, Peter (1996), *A Fresh Map of Life. The Emergence of the Third Age*, Londres, Macmillan.

- ____ (1995), “Necessary knowledge: age and aging in the societies of the past”, *Aging in the Past. Demography, Society and Old Age*, D. Kertzer y P. Laslett (eds.), University of California Press.
- Macadar, Daniel y Pablo Domínguez (2008) “Migración interna”, *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Carmen Varela (coord.), Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Montevideo, Editorial Trilce.
- Magnus, George (2011), *La era del envejecimiento. Cómo la demografía está transformando la economía global y nuestro mundo*, México, D.F., Editorial Océano.
- MIDES (Ministerio de Desarrollo Social) (2012), *Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez, 2013-2015*, Montevideo [en línea] http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/22737/1/plannacionaldeenvejecimientoyvejez_digital.pdf.
- MIDES/NIEVE (Ministerio de Desarrollo Social/Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento) (2013), “Encuesta de detección de población adulta mayor dependiente”, inédito.
- Monteiro, Lucía y Mariana Paredes (2012), “Caracterización de los arreglos de convivencia en la vejez y su desafío para la política de cuidados”, documento presentado en el quinto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Montevideo, 23 al 26 de octubre.
- Naciones Unidas (2013), *World Population Ageing 2013* (ST/ESA/SER.A/348), Nueva York.
- Paredes, Mariana (2013), “Políticas públicas y calidad de vida de las personas mayores desde una perspectiva de género: el caso uruguayo”, documento presentado en el panel Desafíos de cara al envejecimiento poblacional: políticas públicas y calidad de vida de las personas mayores desde una perspectiva de género, vigésimo cuarto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Santiago de Chile, septiembre.
- ____ (2008), “Estructura de edades y envejecimiento de la población”, *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Carmen Varela (coord.), Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Montevideo, Editorial Trilce.
- ____ (2003), “Los cambios en la familia en Uruguay: ¿hacia una segunda transición demográfica?”, *Nuevas Formas de Familia: perspectivas nacionales e internacionales*, Universidad de la República – UNICEF, Montevideo, noviembre.
- Paredes, Mariana, M. Ciarniello y N. Brunet (2010), *Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano*, Montevideo, Lucida Ediciones.
- Pellegrino, Adela (2010), *La población de Uruguay. Breve caracterización demográfica*, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Doble clic Editoras.
- ____ (2008), “La población y el crecimiento”, *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Carmen Varela (coord.), Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Montevideo, Editorial Trilce.
- Paz, Jorge (2011), “Los desafíos laborales del envejecimiento de la población en América Latina y el Caribe”, *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, N° 9.
- Solari, Aldo (1957), “El fenómeno del envejecimiento de la población uruguaya”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XIX, N° 2, México, D.F., abril-junio.

- Tacla, Odette (2006), “La omisión censal en América Latina 1950-2000”, *serie Población y Desarrollo*, N° 65 (LC/L. 2475-P), Santiago de Chile, junio. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.4.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2012), *Envejecimiento en el siglo XXI. Una celebración y un desafío*, Nueva York, HelpAge.
- Varela, Carmen, Raquel Pollero y Ana Fostik (2008), “La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo”, *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Carmen Varela (coord.), Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Montevideo, Editorial Trilce.



Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S1400185
ISSN 0303-1829 • Número de venta S.14.II.G.14
ISBN: 978-92-1-121853-4 • E-ISBN 978-92-1-056536-3
Copyright © Naciones Unidas 2014

